

Una práctica devota especial y muy antigua, que renovaron muy propiamente San Pío V y San Felipe Neri (1), fué la visita de las siete principales iglesias de Roma. Al menos dos veces al año, mayormente por la primavera en los días de Carnaval, cuando parecía especialmente necesaria una expiación por las licenciosas diversiones, y por el otoño, emprendía el Papa esta especie de larga y penosa romería (2); en la cual iba rodeado, como siempre en sus salidas de palacio, sólo de una pequeña comitiva y daba por su propia mano limosnas a los pobres (3). Que un Papa hiciese tan fatigosa romería, no se había visto en la época del Renacimiento, y por tanto era algo enteramente nuevo (4). Pero como en otras cosas, así también en esto halló pronto Pío V imitadores; refiérese que por pascua de 1571 los cardenales y casi todos los prelados de la corte visitaron las siete iglesias principales de Roma (5).

Siempre mostraba Pío V gran veneración al Santísimo Sacramento, pero principalmente daba pruebas de ella en la fiesta de Corpus. El primer año de su reinado, este día acudió a la iglesia uno de los primeros, tan temprano que se hubieron de encender luces para poder ver. El Papa dijo primero una misa rezada, antes y después de la cual estuvo largo rato en oración y meditación. En la procesión habían usado los Papas anteriores una silla gestatoria y se habían adornado con una preciosa tiara; él fué a pie y llevó la custodia descubierta la cabeza con grandísima reverencia. Siempre los ojos fijos en el Santísimo y en no interrumpida oración, anduvo a pesar del gran calor toda la procesión, que recorrió el Borgo magníficamente adornado. Notóse también la intensidad

(1) Cf. Meschler, La visita a las siete iglesias de Roma, en las Voces de María-Laach, LVIII, 20 s.

(2) V. C. Firmano, *Diario al 8 de abril y 10 de octubre de 1566, 3 de abril y 5 de noviembre de 1567, 2 de marzo, 12 de abril y 29 de octubre de 1568, *Archivo secreto pontificio*; la *relación de Zibramonti, de 4 de marzo de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. el *Avviso di Roma de 13 de abril de 1566, en el n.º 9 del apéndice; Tiépolo en Mutinelli, I, 40; la *relación de Cusano, de 13 de abril de 1566, *Archivo público de Viena*; la *carta de C. Luzzara, de 19 de noviembre de 1566, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. la *relación de Arco, de 13 de abril de 1566, *Archivo público de Viena*.

(5) V. el *Avviso di Roma de 14 de abril de 1571, Urb., 1042, p. 46, *Biblioteca Vatic.*

de su fervor en las lágrimas que repetidamente derramó (1). En los años siguientes no se cansan tampoco los embajadores de participar el profundo recogimiento que mostraba el Papa, sobre todo en la fiesta de Corpus (2). Por todas estas cartas se conoce claramente cuán profunda impresión producía su piedad (3). Su conducta, escribía hasta un hombre tan propenso a la maledicencia como Galeazzo Cusano, es intachable, digna del sucesor de Pedro (4). Un tan frío diplomático como el español Requeséns juzgaba ya en 1566 que desde hacía trescientos años la Iglesia no había tenido mejor cabeza (5). Repetidas veces se halla en las relaciones la observación: Este Papa es un santo (6).

Por efecto de su mortificación, dice una memoria, apoyada en exactas informaciones (7), Pío V casi parece carecer enteramente

(1) V. la relación de Tiépolo, de 15 de junio de 1566, en Mutinelli, I, 47 s. y Polanci Epist. en Anal. Boll., VII, 63.

(2) Cf. la *relación de B. Pía, de 31 de mayo de 1567, *Archivo Gonzaga de Mantua*; el *Avviso di Roma de 19 de junio de 1568: Andò in processione con il Corpus Domini in mano et testa tutta scoperta con gl'occhi sempre affissi nel santissimo sacramento con molta devotione; se hallaron en la procesión 34 obispos y 26 cardenales (Urb., 1040, p. 526^b, *Biblioteca Vatic.*); el *Avviso di Roma de 11 de junio de 1569: N. S. sotto il baldachino a piedi con il capo scoperto con una grandissima devotione (Urb., 1041, p. 91^b, *ibid.*). Arco *refiere el 15 de junio de 1566 acerca de la asistencia del Papa a la procesión de Corpus, que había andado en ella humiliter et sancte, a pie y descubierto, quod multo ex tempore nullos ex Pontificibus alios fecisse constat. *Archivo público de Viena*.

(3) Cf. Corresp. de Granvelle, ed. Poulet, I, 124, y las cartas de Juan Polanco, publicadas por Delplace en las Anal. Boll., VII, 46 ss., las cuales aparecieron en parte traducidas y algo cambiadas en las Epistolae ... ex urbe ad Germaniae principes quosdam at alios primarios viros scriptae de gestis Pii V P. M., Coloniae, 1567; v. Anal. Boll., XV, 77 s., donde con todo ha pasado inadvertida la anterior edición de M. Eisengrein: Nova fide digna de rebus hoc anno a R. P. Pio V gestis ex epistolis doctor. quorundam excerpta etc., Ingolstadtii, 1566, que anota Pflieger (Eisengrein, 127).

(4) *Carta de 20 de abril de 1566, *Archivo público de Viena*.

(5) Corresp. dipl., I, 203.

(6) Paréceme el Papa cada día más santo, juzga un diplomático tan desapasionado como Granvelle, en 10 de marzo de 1566 (Corresp., ed. Poulet, I, 147; cf. 124, 345). Cf. el *Avviso di Roma de 26 de enero de 1566, Urb., 1040, p. 170^b, *Biblioteca Vatic.*; Tiépolo en Mutinelli, I, 53. B. Pía escribe en 1.º de abril de 1569: *Dio benedetto sia lodato che dadegno di voler sotto questo santo papa aiutar la sua navicella nel più tempestoso mare. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(7) V. la Informatione delle qualità di Pio V en las Anal. Boll., XXXIII, 192. Con qué tranquila presencia de ánimo sobrellevaba Pío V los sucesos adversos, lo hace resaltar un *Avviso di Roma de 12 de julio de 1570, con ocasión de la enfermedad del secretario de Estado, Bonelli. Urb., 1041, p. 304, *Biblioteca Vatic.*

de pasiones, en lo cual se diferencia de todos los demás hombres. Nada toma tan a pechos como devolver a la Santa Sede su antigua grandeza y su primitivo esplendor, por el mejoramiento de las costumbres y la supresión de los abusos. Para esto ningún trabajo le parece demasiado grande, ninguna disposición demasiado severa. Aun cuando concede gracias, junta siempre con ellas una amonestación, como un buen confesor. Tan luego como nota en alguna parte una profanación de las cosas santas, se apodera de él una justa ira; su rostro se pone colorado y el culpable tiene que oír muy recias palabras. Con todo, cálmase rápidamente esta impetuosidad, luego que advierte arrepentimiento. Sin embargo, permanece el Papa inexorable, aun respecto del más mínimo quebrantamiento de los divinos preceptos o de las prescripciones y enseñanzas de la Iglesia (1).

La severidad de Pío V en todos los asuntos de la reforma, de la justicia y de la Inquisición, recordaba a Paulo IV. Siendo él mismo tan devoto como humilde, tan abstigente como grave, exigía Pío V también mucho de otros. Ante todo demandaba una perfecta veracidad; el que una vez había mentido, perdía para siempre su favor (2). Veía con gusto que se le hablase con libertad y se le hiciese notar los yerros; de los que a todo decían sí y le adulaban, no hacía ningún caso (3). Repetidas veces demostró que oía de buen grado aun las más amargas verdades (4). Como era sumamente afable, en especial con los pobres y humildes, mostraba abiertamente su

(1) V. la Informatione delle qualità, loc. cit., 193; Tiépolo, 175 s.; Soriano, 200; Catena, 28 s. *Il papa, notifica Serristori a Florencia el 7 de febrero de 1567. è di natura molto sensitiva et in un' tratto si accende et viene in collera, poi facilmente, come vede V. E., si lascia piegare de un poco di humiltà et submissione (*Archivo público de Florencia*, Medic., 3287, p. 40). Cf. también las *relaciones de C. Luzzara, de 15 de mayo y 12 de junio de 1566, *Archivo Gonzaga de Mantua*, la *relación de Arco, de 18 de mayo de 1566 y *la de Strozzi, de 28 de septiembre de 1566, *Archivo público de Viena*.

(2) Soriano, 201. Catena, 31.

(3) Así *refiere Arco en 31 de agosto de 1566, que Pío V, cuando se le indicó el asentimiento de los teólogos en un asunto de dispensa, respondió, che molti theologi et canonisti erano adulatori de pontefici (*Archivo público de Viena*). Cf. también Ciaconio, III, 1014. B. Pía *refiere en 25 de noviembre de 1567, que el Papa no hacía ningún caso de los dottori (juristas), y que se regía por sus máximas teológicas (*Archivo Gonzaga de Mantua*). V. también Santori, Autobiografía, XII, 340.

(4) V. el episodio narrado por Cusano en su *carta de 6 de abril de 1566. *Archivo público de Viena*.

sentimiento cuando no podía otorgar una petición. Grande, y al parecer de muchos demasiado grande, era su caridad con los necesitados y su liberalidad con los servidores fieles (1).

No se dejaba mover Pío V por la primera impresión. Pero cuando se había formado una firme opinión, era casi imposible hacerle vacilar en ella. Retenía más fácilmente las impresiones malas que las buenas, especialmente respecto de aquellos a quienes no conocía de cerca (2). De lo que tenía por justo no le podían apartar ni consideraciones mundanas ni las más terribles amenazas. Dijo una vez que antes se retiraría con dos capellanes como hombre privado a Letrán, que concedería algo ilícito. Hay que haber conocido a este Papa, dice el diplomático veneciano Miguel Soriano, para creer posible que un hombre salido de baja condición se sienta tan seguro, que pueda prescindir de todos los respetos humanos (3).

Aun algunos que juzgaban de un modo puramente mundano, tributan elogios a las excelentes cualidades de Pío V. Como lados sombríos mencionan los embajadores, que tenían que defender el punto de vista parcial y las pretensiones a menudo grandes de sus soberanos, especialmente la facilidad con que el Papa creía las relaciones siniestras, la gran ansiedad nacida de su estrechez de conciencia, la porfía en mantener una opinión que una vez se había formado, y sobre todo su inclinación a la desconfianza (4). Requeséns es bastante justo en hacer resaltar que la triste expe-

(1) V. la Informatione delle qualità, loc. cit., 193 s. Cf. Tiépolo en Mutinelli, I, 58.

(2) V. ibid.

(3) Soriano, 202. Cf. Polanci Epist. en Anal. Boll., VII, 57; Catena, 32. A causa sin duda de la gran estrechez de conciencia de Pío V creían algunos diplomáticos, que era muy tímido; así *Khevenhüller en 30 de marzo de 1566 y *Cusano en 2 de febrero de 1566. Más acertadamente juzgaba Arco, que en 7 de septiembre de 1566 opinaba, que el Papa cometería aún errores, perchè è troppo fermo nelle sue opinioni et mostra di curare poco delli principi. *Archivo público de Viena*. Vicente Matuliani escribía en 28 de abril de 1567: *La natura di questo principe è di non voler fare cosa a requisitione di persona che viva, se non quello che viene dalla sua volontà governata con molta prudenza e retta da una mente santissima. *Archivo público de Bolonia*.

(4) V. Tiépolo, 175; cf. Soriano, 202. Serristori se queja el 16 de mayo de 1566: *Non si fida di huomo del mondo et quello che è peggio fuori di queste cose della religione S. S^{ta} non intende punto delle cose del mondo et manco di quelle della corte; non si fida d'huomo che viva, non ha ministri che intendino, dall'che le cose di qui vanno a mal camino (*Archivo público de Florencia*, Medic., 3592). *El Papa no se fía de nadie», refiere también Khevenhüller en carta fechada en Roma a 30 de marzo de 1566, *Archivo público de Viena*.

riencia de Pío V acerca del egoísmo de algunos cardenales, era la causa por la cual osara fiarse de tan pocos (1). Lo que más lamentan los embajadores es la inexperiencia del Papa en los negocios políticos.

En efecto, Pío V se había ocupado hasta entonces en política tan poco como en negocios cortesanos. Faltábale por tanto, en estas materias, no sólo conocimiento del mundo y de los hombres, sino también la habilidad necesaria (2). La conciencia de que Dios le había llamado a la suprema dignidad y que eran ajenos de él todos los fines secundarios, le hizo frecuentemente proceder aun en negocios seculares con una decisión que no conocía miramientos, ni oía las razones contrarias de la prudencia humana. Como idealista, que todo lo concebía sólo desde el punto de vista sobrenatural, fácilmente tuvo poca cuenta con las circunstancias reales.

Pío V no era un diplomático ni lo quería ser. No menos se distinguió en gran manera de su predecesor Pío IV por prescindir enteramente de razones políticas, que por su vida austera. Raras veces en un Papa el príncipe temporal ha quedado tan por entero atrás del sacerdote, como en el hijo de Santo Domingo que estaba ahora sentado en la silla de San Pedro. Sólo una cosa tenía en el corazón: la salud de las almas. Al servicio de este interés puso toda su actividad, y por lo que éste exigía, medía el valor de toda obra o institución.

La fama de severidad sin miramientos que precedía a Pío V por haber sido antes inquisidor general, declara el temor que tuvieron los romanos en los primeros días después de su elección, de que iba a seguir un pontificado como el de Paulo IV. El Papa, que tuvo noticia de esta disposición de los ánimos, procuró apaciguarlos, haciendo notar que sabía bien, que no había de tratar con ángeles sino con hombres (3). Para quitar los temores suscitados

(1) Corresp. dipl., I, 161.

(2) Además de la *Informatione delle qualità*, loc. cit., 194, cf. sobre todo Tiépolo, 179 y Soriano, 202. V. también Corresp. de Granvelle, éd. Pouillet, I, 519, 595; Corresp. dipl., I, 161, y la carta de Serristori, de 16 de mayo de 1566, citada arriba en la p. 79, nota 4.

(3) V. la *relación de Arco, de 12 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*, el *Avviso di Roma de 12 de enero de 1566, *Biblioteca Vatic.* (v. el n.º 3 del apéndice), y Catena 24. Cf. también la *carta de Babbi, de 8 de enero de 1566, *Archivo público de Florencia*; P. Paschini, Note per la biografía del card. G. Sirleto, Nápoli, 1918, 56 s.

pudo servir también la liberalidad que el Papa mostró luego en los primeros días de su reinado. Los conclavistas y los auditores de la Rota recibieron regalos de dinero, y asimismo los cardenales pobres, entre los cuales se distribuyeron 20000 escudos. También Aníbal de Hohenems, a quien Pío IV había prometido antes de morir 100000 escudos, recibió por lo menos la mitad de esta suma y la confirmación de sus actuales dignidades (1).

Si a pesar de esto continuaron todavía los temores de los romanos, fundábase esto en que Pío V, además de las pruebas de su bondad, daba también otras de gran rigor. Denegó todas las súplicas que después de su elección le fueron presentadas para que las firmase (2). Los conservadores no fueron admitidos al beso del pie, porque durante la sede vacante, habían quitado a Pablo Manucio la casa donde tenía su imprenta. Indicó también severidad la circunstancia de que en el repartimiento de los cargos, no fueron favorecidos los partidarios de Pío IV, sino los de Paulo IV (3).

Fué de importancia la alocución que dirigió el Papa a los cardenales en la primera congregación general, el 12 de enero de 1566. Dijo en ella, que quería tratarlos, no como a sus criados, sino como a sus hermanos; pero al mismo tiempo hizo observar que al origen y propagación de las herejías había contribuido también no en la menor parte la mala vida de los eclesiásticos. Añadió que por eso los exhortaba a reformarse a sí y a sus domésticos. Que si hiciesen esto, les ofrecía su favor y confianza. Que las prescripciones del concilio pensaba guardarlas a la letra, principalmente la tocante a la obligación de residencia. Volviéndose el Papa a los cardenales que eran protectores de diversas naciones, dijo que para sí y sus parientes no demandaría cosa alguna; al contrario otorgaría de buen grado las peticiones de los príncipes, en cuanto no fuesen contrarias al concilio ni a la reforma. Que sus pensamientos no

(1) Cf. la *relación de Cico Aldrovandi, de 9 de enero de 1566 (*liberalità degna di principe*), *Archivo público de Bolonia*, la *carta de Serristori, de 11 de enero de 1566, *Archivo público de Florencia*, y la *relación de Arco, de 12 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*. La *confirmación para Aníbal de Hohenems, fechada el 11 de enero de 1566, se halla en el *Archivo del Museo de Bregenz*, n.º 109.

(2) *Electus noluit signare ullam supplicationem*. C. Firmano, *Diarío, XII, 31, p. 36, *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. las dos *relaciones de Arco, de 12 de enero de 1566 (en latín e italiano), *Archivo público de Viena*. Sobre el litigio de los romanos con P. Manucio v. Rodacanachi, *Capitole*, 118 s.; cf. *Mél. d'archéol.*, III, 269 s.

iban dirigidos a ninguna otra cosa que a mantener la paz entre los príncipes cristianos, a destruir según la posibilidad las herejías y a prestar auxilio contra los turcos. Escuchó Pío V pacientemente las demandas de varios cardenales y las concedió en cuanto era posible, pero advirtió que no se compadecía con la dignidad de los cardenales el acercarse al Papa de diez en diez; que solicitasen audiencia individualmente, y que él los recibiría siempre de buena gana. Que los cardenales pobres podían sin más dirigirse a él en demanda de socorro (1).

Luego al principio dió el nuevo Papa notables pruebas de su independencia en los asuntos religiosos. A sus antiguos compañeros de hábito, que se dejaban ver con frecuencia en el Vaticano, se les indicó que permanecieran en su convento; que cuando Su Santidad los necesitase, los haría llamar (2). De igual modo mostró también Pío V, que quería mantenerse libre del influjo de los teatinos y jesuitas (3). Al embajador imperial Arco dijo que concedería de grado a Maximiliano II auxilios contra los turcos; pero que el emperador dejase de hacerle demandas de concesiones a los separados de la Iglesia, como habían sido dirigidas a Pío IV. Denegó redondamente el Papa la petición del embajador, de que concediera el capelo en el próximo consistorio a Diego Lasso, haciendo observar que su predecesor había ya aumentado excesivamente el senado de la Iglesia, y con ello, menoscabado su dignidad; que no pensaba en nombrar nuevos cardenales (4).

Cuando supo Pío V que los conservadores habían restituido a Pablo Manucio su casa, volvió al punto a mostrarse benigno y prometió no gravar al pueblo con impuestos extraordinarios. Dijo que podía pasar con poco, pues le bastaba una sopa de pan con un par de huevos. Ya el 12 de enero de 1566 se participa también el intento

(1) Además de la *relación que hay en las Legaz. di Serristori, 420, cf. la *carta de C. Aldrovandi, de 12 de enero de 1566, *Archivo público de Bolonia*, así como las dos *relaciones de Arco, de 12 de enero de 1566, y *la de G. Cusano, de 19 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*. Laderchi (1566, n. 28) llama equivocadamente consistorio a esta congregación; su falsa fecha (11 de enero) está tomada del *Diario de Firmano (XII, 31, p. 39^b, *Archivo secreto pontificio*).

(2) V. las dos *relaciones de Arco, de 12 de enero de 1566, loc. cit.

(3) V. en el n.º 3 del apéndice el Aviso di Roma de 12 de enero de 1566, *Biblioteca Vatic.*

(4) V. las dos *relaciones de Arco, de 12 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*.

del Papa de disputar tres cardenales para los negocios seculares, pues él mismo se quería dedicar lo más posible a los asuntos eclesiásticos. Por motivos de economía y persuadido de que los Papas son guardados por la mano de Dios, dió orden de disolver la caballería ligera, excepto dos compañías; dijo que sus armas eran las Sagradas Escrituras, y sus defensores los hijos de Santo Domingo (1). De buena gana hubiera renunciado enteramente a aquella tropa (2).

Los sentimientos populares muy desfavorables al principio se cambiaron ahora en los opuestos. Acordóse en pública sesión del concejo que el día de la coronación, fijada para la fiesta de San Antonio, sexagésimosegundo cumpleaños del Papa, todos los funcionarios de la ciudad recibiesen trajes de gala. En la procesión de la coronación, a la cual no asistieron el embajador español ni tampoco Marco Antonio Colonna por causa de la contienda sobre la precedencia, los caporiones llevaron al Papa al sepulcro del Príncipe de los apóstoles. La coronación la hicieron los cardenales Róvere y del Monte delante de San Pedro, en una tribuna muy visible al numeroso concurso del pueblo, y adornada con pinturas alegóricas. El pueblo clamaba alborozado: ¡Viva, viva Pío V! Las ceremonias duraron tanto que se echó encima la noche cuando los cardenales se dirigían al banquete de la coronación, dispuesto en las estancias de Inocencio VIII. El convite fué espléndido pero no exageradamente suntuoso; por efecto de la muchedumbre de los invitados dejaron que desear el servicio y la dirección. El Papa comió tan poco como si se hallase aún en el refectorio de su convento. Dios nos conceda, se dice en una relación enviada desde Roma, que lo conservemos, pues hasta ahora se muestra verdadero Vicario de Cristo (3).

Como en la coronación de Pío IV varias personas murieron

(1) V. la *carta de Cusano, de 19 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*. Cf. el *Aviso di Roma de 19 de enero de 1566, Urb., 1040, p. 166, *Biblioteca Vatic.* Con todo, a causa de los disturbios de Áscoli y del peligro de los turcos, hubo de dejarse sin efecto la completa disolución de la caballería ligera (*relación de Cusano de 26 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*); cf. el *Aviso di Roma de 2 de febrero de 1566, Urb., 1040, p. 173, *Biblioteca Vatic.* (abajo, p. 109, nota 3).

(2) V. la *carta de Arco, de 22 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*.

(3) *Aviso di Roma de 19 de enero de 1566, Urb., 1040, p. 166^b-167, *Biblioteca Vatic.*, y C. Firmano, *Diario, XII, 31, p. 40^b s., *Archivo secreto pontificio*. Cf. el n.º 4 del apéndice.

oprimidas, el nuevo Papa no hizo arrojar dinero a la muchedumbre, sino en vez de ello mandó repartir grandes limosnas a los pobres y a los monasterios. Su primer acto después de la coronación, signo a la par de su severidad, fué ordenar echar del Vaticano al doctor Buccia, bufón de Pío IV (1). En 1567 se suprimió la costumbre de solemnizar el aniversario de la coronación con un banquete de gala, y el dinero que en él se había de invertir, se repartió a los necesitados (2).

El Papa, así comienza una relación sobre la solemne toma de posesión de Letrán, efectuada el 27 de enero de 1566, persevera en la santidad de su vida y se muestra verdadero Vicario de Cristo. Los romanos le aman como a un padre. En su ida solemne a Letrán le saludaron con un júbilo cual no se había visto desde hacía diez pontificados. Referíase cómo el Papa al salir de sus aposentos, oyó con paciencia a un hombre que pedía justicia, e hizo observar que le agradaba esta sencillez. Cuando durante la procesión vió a su antiguo discípulo Francisco Bastone, que había acudido presuroso desde Bosco, le llamó a sí y, en agradecimiento por la ayuda que el padre de éste le había prestado en otro tiempo, le nombró gobernador del castillo de San Angel. Con esto se enteró toda Roma de cuán pobre familia había nacido el nuevo Papa. Maravilla es, escribe un agente diplomático del emperador, que el que en otro tiempo había guardado ganado, ahora haya sido elevado a Pastor supremo de la cristiandad (3).

Cuatro días antes de la toma de posesión de Letrán, se había efectuado un consistorio, en el cual anunció el Papa reformas para el clero y el pueblo de Roma. Para la reforma del clero secular romano se constituyó una comisión especial de cardenales, compuesta de Borromeo, Savelli, Alciati y Sirleto, la cual

(1) V. la *relación de Cusano, de 19 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*. Según el *Avviso di Roma de 19 de enero de 1566 (Urb., 1040, p. 166, *Biblioteca Vatic.*), Buccia era esclavón. Sobre su vida cf. Constant, *Rapport*, 222 s. Pío V naturalmente tampoco quería saber nada de comediantes; v. *Giorn. d. lett. Ital.*, LXIII, 298 s.

(2) *Avviso di Roma de 18 de enero de 1567, Urb., 1040, p. 350, *Biblioteca Vatic.* Cf. Cancellieri, *Possessi*, 110.

(3) V. en el n.º 5 del apéndice la *carta de Cusano, de 2 de febrero de 1566, *Archivo público de Viena*. Cf. el *Avviso di Roma de 2 de febrero de 1566, Urb., 1040, p. 172, *Biblioteca Vatic.*; Firmano en Cancellieri, 111 s.; Rodocanachi, *St.-Ange*, 170 y *Capitole*, 113; Bruzzone en la *Riv. di Alessandria*, XIV (1905), 378 s., donde hay aún más ejemplos de promociones de paisanos de Pío V.

había de examinar la formación, vida y costumbres de todos los sacerdotes. Con esta ocasión exhortó el Papa a los cardenales a velar severamente sobre sus domésticos, y les anunció la supresión del derecho de asilo, diciendo que la justicia debía poder entrar en todas partes y perseguir a los culpados, aun en el mismo palacio apostólico. Respecto a éste procedió a una disminución del personal. A los obispos se les inculcó la obligación de residencia, de la cual sólo debían ser exceptuados aquellos que, como el datario, estaban directamente ocupados en la corte pontificia (1). La Dataría la había ya reformado el Papa luego después de su elección (2). A principios de febrero efectuó también una reforma de la Signatura, cuyo personal fué notablemente reducido (3). Como no se hallaban ningunas cuentas sobre muchos gastos de Pío IV, se llamó a juicio a su tesorero Minale (4), y después de haberse comprobado su culpa, fué éste condenado a galeras perpetuas (5). Un motu proprio exigió a todos los cardenales so pena de excomunión, una lista de las rentas y beneficios que habían recibido de Pío IV, pues el Papa manifestó que no quería apoyar a los cardenales ricos (6).

El celo con que Pío V se consagró a las sesiones de las congregaciones, principalmente de la Inquisición, y a las audiencias, no conocía límites (7). Cada domingo y jueves se concedían audiencias públicas, en las cuales tenían la preferencia los pobres. La paciencia que manifestaba el Papa en oír sus querellas, retraía a los empleados de todo abuso, y esta manera de proceder llenaba

(1) V. la *relación de Arco, de 16 de enero de 1566 y *la de Cusano, de 26 de enero de 1566, las cuales ambas se hallan en el *Archivo público de Viena*.

(2) V. en el n.º 3 del apéndice el *Avviso di Roma de 12 de enero de 1566, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. las *cartas de Cusano, de 2 y 16 de febrero de 1566, *Archivo público de Viena*.

(4) V. la *relación de Cusano, de 16 de marzo de 1566, *Archivo público de Viena*.

(5) V. los *Avvisi di Roma de 27 de septiembre de 1567, 19 de junio y 25 de septiembre de 1568, Urb., 1040, p. 442, 527, 584, *Biblioteca Vatic.*, y la *relación de Arco, de 29 de noviembre de 1567, *Archivo público de Viena*. Minale murió en la cárcel de Ostia; v. el *Avviso di Roma de 13 de julio de 1569, Urb., 1041, p. 109, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. las *relaciones de Arco y Cusano, de 16 de febrero de 1566, *Archivo público de Viena*.

(7) Respecto de las audiencias escribe *Arco en 23 de febrero de 1566, que Pío V las concedía omni studio omnique conatu etiam supra vires. *Archivo público de Viena*.

de alborozo a los romanos. Cuéntase que Pío V, en estos días de audiencia, escuchaba sin menearse diez horas enteras a los que acudían (1). A los conservadores les inculcó instantemente que cuidasen de la regular introducción de mantenimientos, y les prometió en esta parte todo auxilio; dijo que para esto les daría audiencia a todas horas. A los cardenales les mostraba especial estimación; cuando se presentaban a la audiencia, los hacía cubrir y les rogaba que se sentasen, lo cual había caído en desuso desde el tiempo de Pío IV (2).

Entre los cardenales el que al principio ejerció mayor influencia, fué Alejandro Farnesio, el cual había decidido la elección de Pío V y estaba particularmente versado en los negocios políticos. Cuanto más ajeno era el Papa precisamente a estos asuntos, tanto más podía hacerse valer el experto Farnesio en los principios del nuevo pontificado; creíase que de esta manera quería allanarse el camino a la suprema dignidad (3).

Además de Farnesio señaló aún Pío V para tratar los negocios de Estado a los cardenales Vitelli, Rebiba y Reumano, para los de justicia a Capizuchi, Niccolini y Gambará y para los asuntos benéficos a Scotti, Rebiba y Reumano. El arzobispo Marco Antonio Maffei obtuvo el cargo de Datario (4). Principalmente los hombres de la escuela de Paulo IV fueron los que ahora alcanzaron influencia y autoridad (5).

(1) Cf. la *carta de Cusano, de 26 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*, y el *Avviso di Roma de 24 de febrero de 1566, Urb., 1040, p. 183^b, *Biblioteca Vatic.* V. también Catena, 28.

(2) V. la *relación de Cusano, de 26 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*.

(3) *Todos los memoriales, escribe Serristori el 8 de enero de 1566, los entrega el Papa al cardenal Farnesio, essendo quello che adesso governa tutto (*Archivo público de Florencia*, Medic., 3591). Cusano *refiere en 26 de enero de 1566, que Farnesio intervenía en todos los negocios importantes, e in vero S. S. Ill^{ma} è quella che dà la norma a tutti come meglio instrutta delle cose di governo di stati ch'ogni altro cardinale et fin a qui tutto si è fatto con sua consulta (*Archivo público de Viena*). Cf. Legaz. di Serristori, 421.

(4) V. la *relación italiana de Arco, de 12 de enero de 1566, *Archivo público de Viena*.

(5) *Et in questi principii tutte le creature di Paolo IV pretendono assai et si vede chiaramente che N. S^o le abbraccia. Caligari a Commendone en carta fechada en Roma a 9 de enero de 1566, Lett. di princ., XXIII, p. 73^b, *Archivo secreto pontificio*. También el mayordomo B. Cirillo era criatura de Paulo IV: v. la *relación de Serristori, de 8 de enero de 1566, *Archivo público de Florencia*, Medic., 3591.

Pío V al principio no quería ver cerca de sí a ningún cardenal nepote. Nombró secretario particular (Segretario intimo) en lugar de Tolomeo Galli, muy influyente en los últimos años de Pío IV, a su antiguo secretario Jerónimo Rusticucci (1), al cual conocía y apreciaba como a un servidor callado, retraído e incondicionalmente adicto a su persona (2). El cuidado de la correspondencia y la ejecución de sus órdenes, esto es, el cargo de secretario de Estado, lo confió a un varón de la austera escuela de Carafa, el cardenal Reumano (3), el cual ocupó los aposentos que habitaba Borromeo en la Torre de Borja (4); pero el Papa se reservó para sí mismo la dirección propiamente dicha de los negocios de gobierno. La conciencia de la alteza de su posición y de que siempre habían estado lejos de él fines bastardos, dió a Pío V una grande independencia: en resoluciones enteramente inesperadas había esto de manifestarse de cuando en cuando. Como sólo poco a poco se fué conociendo esta cualidad suya (5), al principio los diplomáticos se

(1) V. Törne, Pt. Gallio, 48 s. Al lado de Rusticucci estaban los dos secretarios de breves, César Gloriero y Antonio Fioribello, así como el secretario de cartas cifradas, Trifón Bencio. Fioribello se retiró por octubre de 1566, y fué sustituido por Tomás Aldobrandini (30 de noviembre de 1566), pues Julio Poggiani había muerto el 5 de noviembre de 1566. Cf. las Comunicaciones del Instituto austriaco, XIV, 562, 585 s.; Richard en la Rev. d'hist. ecclés., XI, 521 s.; Meister, Criptografía, 51. Sobre la colección de los breves de Pío V y el *Archivo de breves* v. vol. XVIII, los núms. 19-22 del apéndice. Pío V fué el primero que introdujo un sueldo fijo para los nuncios; v. Biaudet, 27, 75.

(2) V. Informatione delle qualità, loc. cit., 198. La autoridad de Rusticucci subía constantemente. Un *Avviso di Roma de 6 de noviembre de 1568 le llama piú favorito que mai (*Archivo público de Viena*). Más tarde hizo las veces de Bonelli en la secretaría de Estado (cf. Palandri, 130, nota 2); v. abajo, cap. IX.

(3) V. la relación de Serristori, de 19 de enero de 1566, en Törne, 48; cf. Corresp. dipl., I, 123. Sobre Reumano cf. nuestros datos del vol. XIV, 160, 200.

(4) V. la *carta de Caligari a Commendone, fechada en Roma a 22 de enero de 1566, Lett. di princ., XXIII, n. 79, *Archivo secreto pontificio*.

(5) Cuán mal recibían los cardenales la independencia de Pío V, se ve claro por la *relación de Serristori, de 7 de febrero de 1567, *Archivo público de Florencia*, Medic., 3287, p. 40. En 19 de junio de 1568 *refiere Cusano, que los cardenales se quejaban de la dureza del Papa; en 10 de julio de 1568 notifica, que el Papa decidía por sí mismo todos los negocios importantes, y que a los consistorios llegaban sólo las cosas de menor importancia (*Archivo público de Viena*). En un *Avviso di Roma de 4 de enero de 1570 se dice: Le resoluzioni così repentine del Papa fanno sospettare tutta la corte che si habbia da fare una promotione all'improvviso senza saputa d'alcuno. Urb., 1041, p. 204^b. Ibid, hay un *Avviso di Roma de 13 de mayo de 1570: La impenetrabile mente del Papa suscita las más diversas conjeturas en la corte sobre una promoción de cardenales. *Biblioteca Vatic.*